

la escribió entre 1969 y 1970, mientras trabajaba como redactora en la revista de izquierda "Konkret". *Bambule* iba destinada a la televisión, llegó a filmarse y estuvo incluso a punto de ser emitida en mayo de 1970. Sin embargo, ese mismo mes de mayo, su autora ayudó a escapar de la cárcel al terrorista Andreas Baader. Los responsables de la cadena de televisión prohibieron entonces la emisión. Algunos años después, cuando ya Ulrike Meinhof se había suicidado en la soledad de su celda, alguien trató nuevamente de estrenar *Bambule*, esta vez sobre tablas. Otro asesinato terrorista volvió a impedirlo. Como justificación, se dijo que la obra de Ulrike Meinhof produciría inevitablemente entre el público una corriente de simpatía hacia el mundo terrorista. Sin embargo, temáticamente, *Bambule* no tiene nada que ver con ese mundo. La obra tiene como protagonistas a las muchachas de un internado, una de las cuales se escapa al comienzo para volver al final como hija pródiga.



Ulrike Meinhof.

Algún crítico ha querido ver en una de las frases pronunciadas por las muchachas; "Haz algo, lo que sea, pero haz algo", un símbolo de la ceguera y la impotencia final de la revuelta juvenil. La obra, según ese mismo crítico (de "Die Zeit"), no es ningún réquiem por Ulrike Meinhof, sino, antes bien una profética autodescripción de la autora. En algo, al menos, no se equivocaban los censores. Y es que Ulrike Meinhof despierta, pese a todo, como ser humano, muchas más simpatías que algunos de sus implacables perseguidores. ■ JOAQUÍN RABAGO.

DE qué vamos a hablar hoy, Critilo, con el frío que hace?

—Por mi gusto, de nada, Fabio. Nos tomaremos, además de unos vinos, unas vacaciones conceptuales. ¿Te parece?

—¿Y sí, en vez de no hablar de nada, habláramos de la Nada?

—Poco cabe decir de esa Señora, aparte de "buenas noches".

—Pues hablemos de Dios, ese Señor, si cabe decir más.

—Quizá "buenos días". De Dios y sus cosas, la verdad es que todo está dicho desde hace tiempo, y en alemán y griego, para mayor claridad. Yo, a mayor abundamiento y menor pedantería, lo repetiré por última vez en latín: *ignoramus, ignorabimus: ignoramos y se-guirémos ignorando.*

—¿Y de la Nada?

—De la Nada nunca sabremos nada.

—Hablemos entonces de las palabras, que están a medio camino entre el Ser y la Nada, que es casi como no hablar de nada. Sigamos el ejemplo de Sócrates, Hermógenes y tu casi homónimo Cratilo en el diálogo platónico *Cratilo*, o de la exactitud de las palabras.

—Nadie pase que no sepa *Geometría*; por tanto, que no pase *Platón*. Ya conoces el lema de esta humilde Academia.

—Pero dejarás pasar a Sócrates, por lo menos.

—Y a Agustín García Calvo, ¡no faltaba más! Y a los presocráticos, y a los sofistas, y a los ácratas. Incluso a Fernando Savater, de tan afinada pluma, mientras no le dé por hacer sonetos.

—¿Los hace mejor Agustín?

—¿Qué duda cabe? Y no sólo eso, sino que pocos saben de métrica como él ni han reflexionado tan agudamente sobre el fenómeno del ritmo.

—Sin embargo, en la práctica, a la hora de escribir sermones (1) y traducir tropicónes (2), yo no diría que acierte demasiado.

—Ni yo. Algo le falla. Esa manía de querer reproducir o imitar mediante sílabas trabadas y ritmos acentuales una métrica de pies cuantitativos la tuvo también otro maestro del ritmo, Rubén Darío, en su rítmicamente insoponible *Salutación del optimista*.

—Con la diferencia de que Agustín ha elaborado toda una teoría sobre el particular (3).

—La conozco, pero no acaba de convencerme. Y, sobre todo, no me convence su puesta en práctica.

—¿También te parecen insoponibles los ritmos de Agustín?

—Insoponibles, no; pero sí tamborileros, desmayados o aleatorios. Especialmente en su

adaptación del *Pseudolo* o *Tropicón*, de Plauto.

—¿No será que tú no los "oyes"?

—Es posible. Lo que es seguro es que yo no tengo mal oído y que sus versos no me "suenan". Su teoría del ritmo lingüístico, su ejemplo del reloj y sus propósitos de innovación métrica me parecen más que plausibles. Pero soy incapaz de aplaudir los resultados. Algo falla ahí. A lo mejor es que ha contado con su oído, pero no con el de los demás, y, claro, como él mismo ha explicado muy bien, el ritmo, en parte, lo ponemos nosotros, pero, en parte, ha de ser percibido (4). Por lo demás, estoy

con él cuando habla de "los rígidos moldes versificatorios de la pobre tradición culta y aureosecular" y cuando, al referirse a la poesía española de las últimas décadas, advierte que "lo que uno encuentra de ordinario es o bien el viejo ende-casilabo (y sus membra disiecta) tipográficamente disimulado, o bien la mera prosa, que a veces, con la disposición tipográfica, se pretende hacer pasar por otro que no es" (5). Porque estoy con él, entiendo su empeño. Y justamente porque entiendo su empeño, me siento obligado a decirle que, a mi juicio, no ha logrado lo que se proponía.

—Pues mándale una postal. Siempre esta-

mos haciendo favores que luego no nos agradecen. Critilo.

—¿Qué le vamos a hacer! La gente no quiere favores, Fabio; sólo quiere elogios. Yo he leído el último libro de Agustín (6) y podría decir algunas cosas buenas del maestro. Sé que él me disculpará si las dejo para otro día y me límito, por esta vez, a poner reparos a sus libros anteriores.

—Volveremos a hablar de la Nada, ya verás.

—"Empresa dura y desairada ésa/de cantar lo que no es. Pues, ¿quién nos paga? ¿Quiénes/van a agradecerlo?... Pero todavía, si premio ya ninguno hubiera, pero al menos/se pudiera..." (7).

—No se puede, claro. Y, para demostrarlo, le dedica al tema cerca de treinta mil sílabas, perdón, de doce mil pies.

—Pero ni un solo verso. ■

(1) Cf. *Sermón de ser y no ser*, de A. García Calvo. Vitoria, Madrid, 1972, 3.ª ed. 1977.

(2) Cf. *Pseudolo* o *Tropicón*, Plauto. Adaptación y prólogo de A. García Calvo. Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971.

(3) Cf. *Del ritmo en el lenguaje*, La Gaya Ciencia. Barcelona, 1975.

(4) *Del ritmo...*, pp. 23 y siguientes.

(5) *Del ritmo...*, p. 86.

(6) *Del lenguaje*, de A. García Calvo. Ed. Lucina, Madrid, 1979.

(7) *Sermón...*, p. 18.



AGUSTÍN, O DEL RITMO DE LAS PALABRAS

JOSE MARIA VAZ DE SOTO